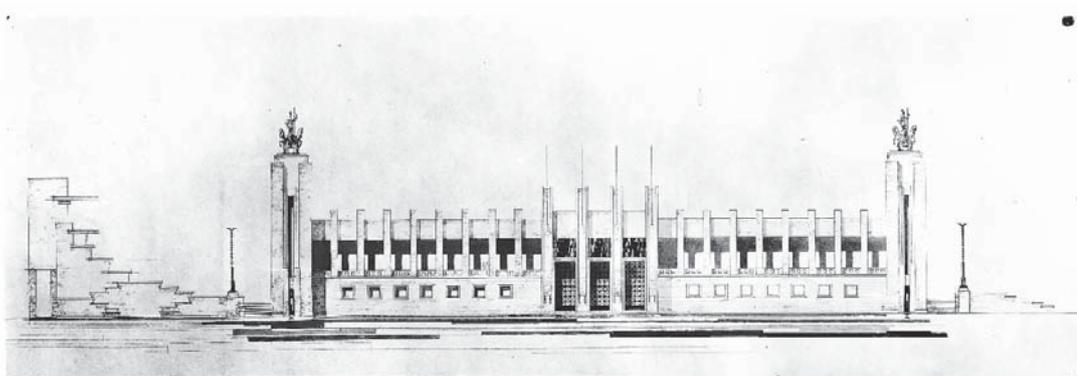


DOCUMENTOS

INSTALACIONES DEPORTIVAS "DE PAPEL" ESTUDIO PARA UN CAMPO DE DEPORTES, MÁLAGA, 1928

Jose Aquesolo

“En el estudio del desarrollo de cada ciudad coexisten dos dimensiones posibles. La una es la ciudad real, la construida... De otra parte, aparece la ciudad imaginada, la ciudad pensada y jamás llevada a obras concretas, la ciudad que nunca fue”¹.



1928, febrero, 17. Málaga.

1. Memoria para el estudio de un campo de deportes en Málaga por el arquitecto José González Edo.

Documento mecanografiado a una cara, 8 págs. Firma autógrafa. Conservación buena.

2. Tres fotografías, una de planta general y dos alzados de fachadas exteriores.

223x165, 213x72 y 213x89 mm. Ampliaciones blanco y negro. Conservación buena.

Observaciones: Se conserva una última página de la Memoria que el arquitecto firmó el 29 de enero de 1928. Esta página fue sustituida por otras (dos páginas), que firmó el 17 de febrero, en la que se añadían algunas partidas presupuestarias más.

Archivo Histórico Provincial de Málaga. Fondo González Edo. Sig. 13.936 y F2-3/126.

Arquitectura de papel, también en el deporte

¹ Suárez Japón, J. M. El urbanismo de papel: la ciudad dibujada. En: Ravina Martín, M. (dir.) **Los proyectos de papel**. Cádiz, siglos XVIII-XX. Cádiz: Junta de Andalucía, 2003, p. 20.

El rector de la Universidad Internacional de Andalucía centra, con la frase que da inicio a esta sección de “Documentos” del presente *Materiales*, un tema sobre el que se ha escrito largamente y que ha dado pie a especulaciones y conjeturas. Son bien conocidos el estudio de Juan Antonio Ramírez, por poner un solo ejemplo actual, en relación con las arquitecturas que aparecen en textos y pinturas², y -por remitirnos unos siglos atrás, y tal vez al más ambicioso y clásico de este tipo de trabajos- el intento de reconstrucción del mismísimo templo de Salomón afrontado por Juan Bautista Villalpando³.

Pero estos intentos de recrear edificios e instalaciones no se han dado en tanta medida en el mundo del deporte. No quiere ello decir que no hayan existido. Por poner también un único ejemplo, Platón menciona las instalaciones deportivas de la Atlántida, si bien de modo escueto y breve cuando describe el mágico territorio: “Numerosos templos... gimnasios para los hombres; hipódromos para los caballos; todo esto había sido construido en cada uno de los cercos o murallas que formaban como islas. Es de notar... un hipódromo de un estadio de largo... donde se presentaba vasto campo para las carreras de caballos y para la lucha.”⁴

El estadio deportivo de José González Edo. Málaga - 1928

Mucho más cerca de nosotros, en el espacio y en el tiempo, se encuentra el arquitecto José González Edo (1894-1989)⁵. González Edo trabajó durante décadas, con una gran calidad profesional, con intensidad, ilusión y, lamentablemente en muchas ocasiones, poco éxito, por la construcción de una Málaga habitable, humana y mucho más “sostenible”; y ello en tiempos en que tales ideas chocaban (y se destrozaban) contra las primeras corrientes de desarrollismo y especulación urbana.

Y entre los muchos proyectos y trabajos que realizó -que forman parte de su archivo personal, depositado en el Archivo Histórico Provincial de Málaga-, también hay un proyecto sobre un estadio deportivo ideal para la ciudad de Málaga. Tras varios años de estudios y viajes por Europa (Berlín, Viena y Praga) donde se impregna del estudio racionalista, y trabaja con Emanuel J. Margold y otros, recién llegado a Málaga hace su propuesta de instalación deportiva en 1928.

El documento que comentamos se compone de una “Memoria para el estudio de un campo de deportes en Málaga” y tres hojas de película negativa con sus correspondientes contactos positivos (dos juegos), que recogen dos alzados de fachadas

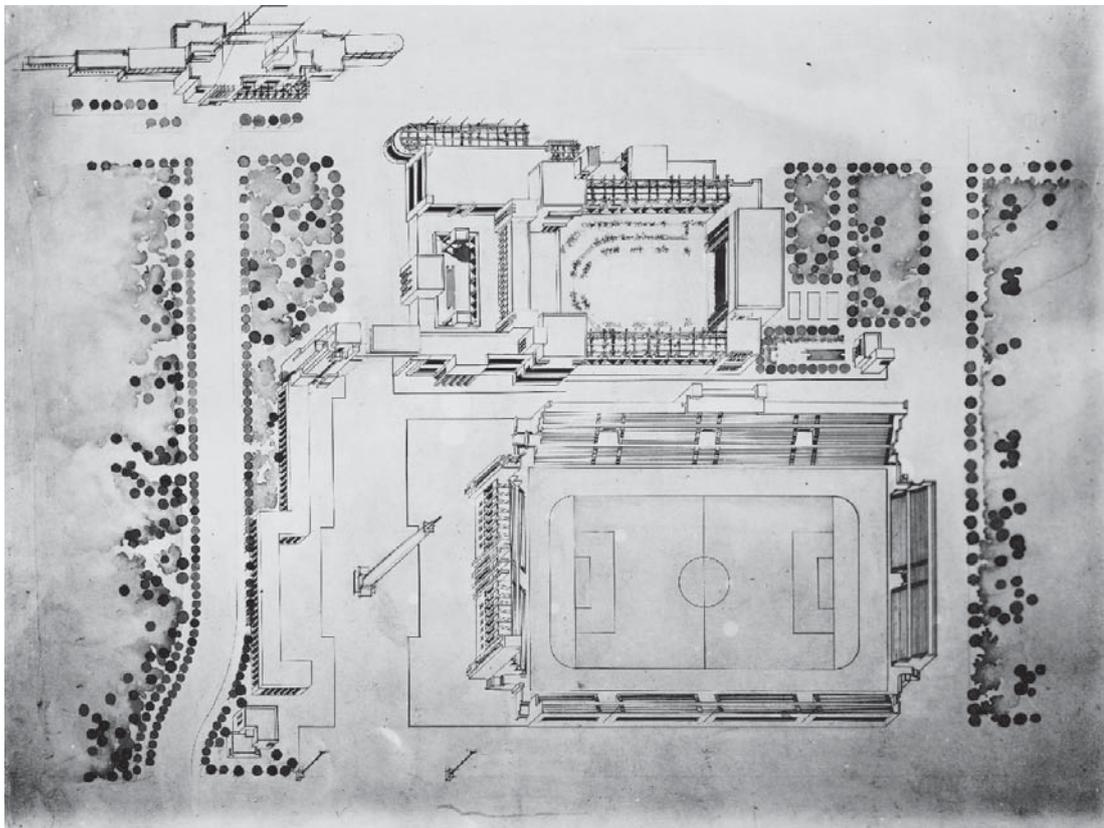
² **Construcciones ilusorias. Arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas.** Madrid: Alianza, 1983.

³ Ver, para el caso, el facsímil del tomo II de este magno trabajo en: **El templo de Salomón. Comentarios a la profecía de Ezequiel.** Madrid: Siruela, 1991 o diversos estudios sobre el mismo tema en: VVAA. **Dios arquitecto.** Madrid: Siruela, 1991.

⁴ Platón. **Diálogos.** Madrid: EDAF, 1962, p. 967.

⁵ Sobre José González Edo, ver, por ejemplo: Luque García, Rafael. **Arquitecturas modernas El camino de González Edo.** En: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. **Cuadernos. La arquitectura moderna en Andalucía: un patrimonio por documentar y conservar.** Granada: IAPH, 1999, p. 116-135; Luque García, Rafael. **Málaga: realidad y utopía. La obra de González Edo.** Memoria de licenciatura (Biblioteca Central) Universidad de Málaga., 1992; o Seguí, José. **J. González Edo: Análisis de su obra.** Geometría – Monografía de arquitectura y urbanismo (Málaga). 1988, II, nº 6, p. 62-82. Su escrito póstumo, que da idea clara de cómo continuó la lucha por sus ideas arquitectónica y urbanísticas, en: González Edo, José. **Ideas para un parque en Málaga.** Geometría – Monografía de arquitectura y urbanismo (Málaga). 1989, I, nº 7, p. 56.

y una planta del campo de deportes. En el mismo expediente, González Edo añadió una fotografía de un plano de planta de un frontón, que no menciona en el proyecto.



La Memoria comienza dando por supuesta la “necesidad y conveniencia de esta clase de instalación. Es axiomático que todos los deportes juegan importante papel en el desarrollo físico de nuestra juventud y en la educación general”. Dando por sentadas premisas que en 1928 estaban en gran medida lejos de ser tan generalmente consideradas en nuestro país, apunta luego la razón práctica del porqué de tales instalaciones en la capital de la Costa del Sol: “Málaga carece de una instalación digna de su fama; solamente actúan dos campos de fútbol: el de los Baños del Carmen y el del Cristo de la Epidemia, en la Alameda de Capuchinos.”. Y señala el lugar donde debiera estar el nuevo espacio deportivo: “se situará en la orilla del mar, a la terminación de la calle Fernán Núñez, lindando con el ferrocarril de los suburbanos, con tranvía próximo y en el ensanche natural de Málaga”

González Edo detalla las instalaciones que compondrán su campo de deportes, “para convertir estos terrenos en un parque de diversiones por el estilo de los de Londres o Nueva York”: un campo de fútbol de 105 metros de largo por 70 de ancho “y alrededor de él una franja de 10 metros de ancha para carreras pedestres y de bicicletas” con sus correspondientes carrejos laterales para saltos y lanzamientos. Además, “un campo enarenado para entrenamiento y gimnasia” y una piscina “para ejercicios de natación”. Envuelve todas las instalaciones entre arboledas y sitúa “Al fondo y entre jardines... tres campos de tenis con un pabelloncito para descanso y vestuario de los jugadores”. Dada la proximidad de la playa, nuestro arquitecto salva la línea férrea litoral “con un pequeño puente [por el que] se llega a un balneario”, ya junto al mar, con sus terrazas y un restaurante y que tendrá “la silueta de un barco”- Para concluir,

dispone en la playa “tres grupos de casetas para bañistas: señoras, caballeros y familiares”, sin olvidar un “embarcadero para pequeñas embarcaciones”.

En la Memoria sigue un plan financiero que, realista al fin, limita al campo de fútbol, los cuatro bloques de gradas y la urbanización de esta zona; lo que suma la cantidad de 600.000 pesetas, que con la compra del terreno y otros gastos elevan la cifra inicial a 1,800.000 pesetas. Pero también hace González Edo un estudio de ingresos, aunque advierte que si en los gastos “hemos exagerado deliberadamente su cuantía, en los ingresos vamos a hacer supuestos exagerados por defecto, para que se vea clara la bondad del negocio”. Entre las vías de financiación prevé ingresos por alquiler de “80 jaulas para automóviles” (30 pesetas mensuales), 40 locales para establecimientos y comercios en la planta principal de los graderíos (30 pesetas al mes), cuota a los vendedores ambulantes en día de partido (1.300 pesetas al año), y, por supuesto, “Dado el clima de Málaga... funciones todos los domingos” que si llegaran a 30 al año devengarían 90.000 pesetas al año por las entradas para contemplar los partidos de fútbol y 15.000 pesetas anuales más por otros deportes.

Si pensamos en el año en que se firma el proyecto, no cabe duda de que se podría calificar al arquitecto –en la realidad hispana y malagueña- de casi visionario, si no víctima de alucinaciones. Pero su inquietud social y en bien de la ciudadanía se refleja también en este proyecto, que pretende autofinanciar. Además de planificar carreras de bicicletas y pedestres y “espectáculos nocturnos en las hermosas noches de verano, como verbenas, bailes, conciertos, cine que con la proximidad de la playa tendrán un gran atractivo”, dedica los días de entre semana a invitar “a los escolares de primera y segunda enseñanza para que utilicen la pista gratuitamente”.

Arquitectura de papel, evidentemente; sueños de papel, también. Igual que el Plan General de Ordenación Urbana que haría para Málaga en 1959 por encargo del Ayuntamiento y que esta misma institución se encargaría de impugnar y anular, esta Memoria para un Campo de deportes en Málaga tardaría muchos años en ver un reflejo o una cierta equivalencia en la realidad. En todo caso, con muchos menos árboles a su alrededor.

